



## Capítulo 2

–Oh, bien hecho, Kieran –Joe lo aplaudió con ironía–. Así se hace.

Kieran aún procesaba la punzada que había sentido al ver a Raven por primera vez, cual boxeador mareado y sin estabilidad luego de un noqueo. Se obligó a catalogar detalles con el fin de recobrar el equilibrio mental.

El camarero comenzó a retirar los platos. Tenía las uñas largas en su mano derecha y cortas en la izquierda; evidentemente, era un guitarrista en su tiempo libre.

–¿Me estás escuchando, Key?

–¿Eh?

Kieran siguió a Raven con la mirada, notando que su complejión era perfecta. Se preguntó qué sentiría al tocar su cabello –por motivos científicos, por supuesto–.

Bebió unos sorbos de agua y se acomodó para disfrutar del postre. Examinó el pastel de manzana, cuya masa había sido preparada con grasa vegetal y margarina, en lugar de con mantequilla.

–A veces me desesperas –dijo Joe, dándole un empujón.

–¿Por qué? ¿Qué he hecho ahora?

Mesa elaborada en Suecia; cubiertos, en Sheffield, bañados en plata, como el brazalete.

–Key, ¿no acabas de fastidiar a la única mujer con la que hemos hablado desde que llegamos?

Kieran parpadeó, intentando comprender a su amigo. Podía resolver fácilmente ecuaciones algebraicas avanzadas pero, en cuestiones humanas, las matemáticas nunca cuadraban por completo.

–Me pidió que le dijera lo que sabía sobre ella y lo hice.

–Jamás evalúas tus palabras antes de decirlas para evitar ofender a la gente, ¿cierto? –preguntó, dándole un puñetazo en las costillas.

–Explícate.

–Básicamente, le has dicho que era un caso de caridad propenso a las peleas, vestido con desechos y que su preciado brazalete no era más que basura.

–Pero es la pura verdad. No entiendo cómo la gente no puede afrontar la realidad. De todas formas, no lo dije de esa manera.

Apartando el plato vacío, Joe aceptó el postre mientras lanzaba un piropo a la camarera, quien sonrió agradecida. Luego volvió a centrar la atención en su amigo.

–Mira, Key. Hay verdades y verdades. Algunas pueden decirse, como por ejemplo: *¡Qué lindo vestido!* O: *¡vaya, eres muy bonita!* Pero hay otras que debes guardártelas, como: *¡Oye, eres muy pobre!* U: *¡Hombre, eres una cosa espantosa!* ¿Comprendes?

La puerta del comedor se cerró detrás de Raven.

–Ella no era fea.



–Te estoy dando ejemplos teóricos. Y no, no lo era. De hecho, era muy guapa –Joe apoyó la barbilla sobre la mano y suspiró.

–No solo guapa, realmente... muy atractiva.

Aquellos términos no le hacían justicia. Era la primera vez que él se sentía tan fascinado por alguien.

–Una lástima que ya te deteste –Joe sonrió con satisfacción–. Soy yo el que le agrada.

La irritación de Kieran iba en aumento. Su amigo era especialista en seducción.

–Joe, no te metas con Raven Stone.

–¡Vaya, alguien está marcando su territorio! –Joe lo examinó entretenido–. ¿Acaso te golpearás el pecho a continuación?

–No seas tonto.

Kieran rompió la servilleta en el rostro de su amigo, quien se estremeció al sentir el parpadeo del papel a un milímetro de su nariz. Joe sabía muy bien que él podía hacer el mismo movimiento con un látigo. Debería haber aprendido a no hacer muecas luego de haber sido el compañero de Kieran en las clases de Circo durante el último verano.

–¿Qué está pasando? Así que el solitario Kieran Storm, el más misterioso de entre nosotros, los Yoda, finalmente se ha dignado a mirar a una chica y a reclamarla como suya –Joe tomó una cucharada de helado y la saboreó con gusto.

–No es verdad –sí, lo era–. Simplemente no quiero que arruines nuestra misión haciendo lo que siempre haces.

–¿Qué cosa?

–Ilusionarlas con tu encanto y dejar numerosos corazones rotos. Sabes que es así, Joe, ya que nunca nos quedamos demasiado tiempo en el mismo lugar.

–No puedo evitar ser un imán para las mujeres.

–Espera un momento: damas y caballeros, aguarden mientras me aparto de la sombra del gran ego de este hombre.

–Mi ego es mínimo comparado con el tuyo.

–Pero el mío está justificado –Kieran sonrió con expresión de autosatisfacción.

–Continúa convenciéndote de ello. Amigo mío, te encuentras al borde del abismo. Algún día conocerás a alguien que te bajará los humos.

–Jamás ocurrirá. No debemos entablar relaciones amorosas durante una misión.

–Ya veremos. Descubrirás que no puedes controlar todo en la vida –Joe le guiñó el ojo con malicia.

Kieran advertía que su amigo tramaba algo. Los reclutas de la Agencia de Jóvenes Detectives o Yodas, como solían llamarse, entrenaban juntos, por lo tanto conocían perfectamente las fortalezas y debilidades ajenas. Aquello era estrictamente necesario para poder funcionar como equipo. Sabía que debía sospechar cada vez que Joe lucía demasiado satisfecho de sí mismo.

–¿Qué estás tramando, Joe?

–Nada. Simplemente, nuestra misión –hablaba con un tono extremadamente inocente–. Como representante de la división A, tú debes utilizar tu inmenso cerebro para investigar cómo se vincula la sucesión de decisiones corruptas de importancia a nivel global con este colegio aparentemente inofensivo. Yo, por el contrario, miembro del equipo C, tengo que experimentar de cerca y personalmente con otras fuentes de información...



Kieran prefirió no imaginarse a Joe conociendo de cerca a Raven. No le preocupaba lo que hiciera con las otras estudiantes, pero había algo en ella que había logrado penetrar la coraza que lo protegía. Probablemente, el hecho de que no fuera tan fuerte como intentaba aparentar. El contraste entre su duro caparazón exterior y su sensibilidad interna le resultaba fascinante.

—¿Y eso es todo lo que planeas?

—¿Acaso dudas de mí? Yo soy el que fue asignado para develar por qué los padres de algunos de los alumnos se desviaron repentina y estrepitosamente del buen camino.

La división C —Los Gatos, como solían apodarse— estaba formada por jóvenes como Joe, que contaban con la habilidad de integración; gracias a sus encantadores modales, jamás les faltaban amigos ni novias. Por el contrario, los miembros del equipo A, como Kieran, a los que llamaban Los Búhos, recibían burlas por sus altos coeficientes intelectuales y su poca cortesía. El carisma y el cerebro eran vistos así en la YDA<sup>1</sup>.

Kieran cortó su pastel de manzana. Personalmente, él prefería cinco minutos de conversación sincera con una chica que le gustara, antes que horas de elogios y coqueteos, propios de su amigo Joe. Cualquier persona con sentido común coincidiría con él.

Pero Raven, ¿sería sensata?

*No pienses en ella*, se dijo. Él estaba allí para cumplir la misión y no para dejarse llevar por ese instinto irracional que había nacido en lo más profundo de su ser. Desconfiaba de los sentimientos. Y lo último que quería en Westron era tener una novia,

---

1. N. del E.: hace referencia a la Agencia de Jóvenes Detectives (Young Detective Agency).

ya que las relaciones serias estaban estrictamente prohibidas durante un trabajo como aquel. Lo que necesitaba era concentrarse en su tarea.

–Muy bien, ¿qué haremos al respecto? ¿Necesitamos ajustar alguna de las estrategias ahora que estamos sobre el terreno?

–No lo creo. Procederemos como nos ha indicado Isaac. Investigaré a los alumnos cuyos padres estén involucrados en esta intriga, para ver si hay algún indicio de lo que los une, más allá de tener hijos en la misma institución. Tú debes entrar en el sistema de datos y buscar señales de la participación intencional de Westron.

–Esa pelirroja que se peleó con Raven, Hedda Lindberg...

–¿Ya has memorizado el listado?

–Naturalmente, es lo primero que hice al llegar.

–Por supuesto que lo has hecho. ¿Qué piensas acerca de ella? –preguntó Joe, mirándolo exasperado.

–Puede ser un buen lugar para comenzar. De la noche a la mañana, su padre pasó de ser comerciante de joyas a traficante de diamantes de sangre.

–Interesante. Muy bien, averiguaré si sabe algo.

–¡Buena suerte! Parece una chica bastante tóxica.

–Tendré cuidado –Joe se puso de pie–. ¿Estarás bien sin mi compañía?

–¿Necesitas preguntarlo? –repuso Kieran mientras doblaba su servilleta en un cuadrado perfecto.

–Oh, sí, cierto. El señor Aislado está perfectamente bien solo. Lo había olvidado. Nos vemos luego, en la habitación.

–Para entonces, tendré los resultados preliminares en la c silla de e-mails.



–Estupendo. Recuerda que mañana debemos asistir a clases y reportarnos con Isaac al mediodía.

Kieran ya se encontraba efectuando una serie de pruebas en su tablet con acceso al Wi-Fi de Westron.

–Como si eso fuera difícil para mí.

–Sé que posees cualidades científicas, por eso te he inscripto en clases de Teatro, Arte, Literatura y Danza de nivel avanzado.

–¡¿Qué?! ¡Jamás daré saltos en malla de danza!

–No deberías haber dejado en mis manos el formulario, ¿me equivoco? ¡Vamos, Key, será divertido! –Joe detuvo el golpe de Kieran con su antebrazo.

–¿Para quién?

Kieran se imaginó lanzando su pastel sobre el rostro de Joe, lo cual era muy tentador. Por otro lado, ¿qué tan arduo podía resultar aquella cosa de Arte? Nada comparado con la extrema dificultad de las Matemáticas puras, que había dominado sin una gota de sudor. Se puso de pie repentinamente.

–Morirás por lo que me has hecho, Joe, y nadie encontrará tu cadáver. Conozco numerosos métodos eficaces para deshacerme de un cuerpo.

Durante un instante, su amigo se preocupó al pensar en que realmente los conocería.

–Puedes tomarlo como un reto. Hoy te has quejado por no haber sido probado.

–¿Imaginas que esto me pondrá a prueba? –Kieran alzó una ceja–. Piénsalo mejor, amigo, piénsalo mejor.



Desde el sillón de los visitantes junto a la oficina, Raven gozaba de una vista privilegiada de los alumnos que salían del comedor mientras ella simulaba leer el periódico. Había planeado regresar a su habitación, pero le ganó la curiosidad acerca de los recién llegados.

–¡Por Dios! ¡Son fa-bu-lo-sos! –exclamó Mairi, una compañera de su clase de Danza, que tenía el rostro repleto de pecas y abundante cabello color rojizo–. ¿Los han visto?

–¿Te refieres al señor Atractivo y al señor Nalgasfirmes? Es imposible no reparar en ellos.

–¡No puedo decir nada más que guau! –rio su amiga Liza. *Coincido contigo, colega*–. Acaban de ingresar a Westron. Hedda comentó que han sido expulsados de su antigua escuela.

–Mejor aún –sonrió Mairi–. Amo a los chicos malos.

–Yo también. No me importaría ayudarlos a integrarse, si sabes de lo que estoy hablando –Liza movió sus cejas risueñas.

–Raven ya lo ha intentado.

–Es más rápida que el resto de nosotras.

–Sin embargo, parece que se ha estrellado y quemado demasiado pronto.

Conversaban en un tono muy alto, sin advertir a la espía que se encontraba tras la maceta.

–Nos dejó el terreno libre entonces, ¿cierto? ¿Y qué piensan de los rumores sobre ella? ¿Serán verdad?

Raven no logró escuchar la respuesta pero le resultaba muy doloroso que las jóvenes a las que alguna vez había considerado sus amigas cuestionaran su honestidad. No tuvo tiempo de meditar al respecto ya que, segundos después, los chicos nuevos salieron del salón. Sí, definitivamente





su primera impresión había sido acertada: ambos eran muy atractivos. Tal vez, Joe llamaba más la atención, pero había algo en Kieran que la instaba a mirarlo... una y otra vez. Cubrió su rostro con el periódico.

–Entonces, ¿cómo procederás? –preguntaba Joe–. ¿Eliminando las evidencias?

–Es más difícil de lo que crees.

–Entiendo eso.

–Y solamente lo sabrás si yo decido que necesitas saberlo.

–¿Como cuando practicas conmigo?

–Exactamente. Por eso, camina con cuidado, amigo mío.

–Ya es muy tarde para hacerlo. Comenzaré a redactar mi testamento, mejor –dijo Joe, meneando la cabeza.

*Extrañísima conversación*, pensó Raven. Bajó el papel y los observó mientras se alejaban. La imagen era fascinante, similar a la de dos grandes felinos rondando por la selva con movimientos sinuosos. *¡Bueno, basta Raven! Suficiente estudio minucioso de los muchachos.* Kieran ya le había demostrado de manera bastante ofensiva que, con echarle dos vistazos, podía descubrir todos sus hábitos y su personalidad. Por lo tanto, debía hacerlo a un lado y concentrarse en derribar los rumores acerca del supuesto robo. A causa de sus experiencias pasadas, se sentía intimidada por los chicos; cuando alguien le atraía, generalmente adoptaba una actitud impertinente. Mejor mantener distancia con Kieran antes que hacer el ridículo. Aquello no sería difícil, ya que seguramente no compartiría ninguna clase con él. El joven no parecía interesado en el ámbito artístico.



–Como sabrán, sus calificaciones dependerán de la evaluación de la pieza final de danza y de la correspondiente interpretación escrita acerca de ella –exclamó la profesora Hollis mientras flexionaba los brazos sobre la cabeza y relajaba los músculos del cuello.

Raven no podía creerlo, ¡Kieran estaba en su clase! Había llegado tarde y se había sentado en el suelo cerca de ella. Ignoraba muy bien los excitados murmullos de las chicas que lo rodeaban y parecía querer estar en cualquier otro sitio que no fuera aquel.

–Los exámenes se acercan y contamos con un nuevo integrante en nuestro equipo de nivel avanzado, a quien debemos incorporar. Chicas, les presento a Kieran Storm, quien ha tomado clases de Danza en su antigua escuela. Necesitamos reestructurar los grupos. Kieran, ¿qué estilo prefieres? ¿Ballet, jazz o contemporáneo?

*¿Realmente?, pensó, preferiría estar clavándome objetos punzantes en el ojo.*

Raven lo interrogó con la mirada. ¿Qué demonios estaba haciendo allí? Era la persona más reacia a bailar que había visto en su vida.

–¿Kieran? –repitió la profesora Hollis.

–Contemporáneo.

–Muy bien. Tenemos dos grupos trabajando en eso: el de Liza, Mairi y Rachel; y el de Gina y Raven –la profesora echó un vistazo a las veinte chicas que ocupaban la sala–. Raven, ¿dónde está Gina?

–No ha regresado todavía –*¡uf, balazo esquivado! Kieran no la rechazaría.*



–¿Cómo se está desarrollando su rutina? ¿Podrían incluirlo?  
–inquirió Hollis, dirigiéndose al grupo.

–¡Oh, por supuesto, profesora! –repuso Mairi con entusiasmo–. Me encantaría tenerlo... en nuestro equipo, quiero decir.

Las demás estudiantes rieron del creciente rubor en el rostro de Mairi.

–Señor Atractivo –le murmuró Liza, lo cual empeoró la vergüenza de la joven.

Pero luego la profesora se volvió a dirigir a Raven.

*¡No me mire! ¡No me mire!*

–Si Gina no ha regresado, tal vez él debería bailar contigo, Raven.

Los intensos ojos verdes de Kieran se posaron sobre ella, provocándole el mismo escalofrío que había experimentado la noche anterior.

Definitivamente, no; ella había decidido mantener distancia y aquello arruinaría su plan.

–Sin Gina sería difícil resolver qué hacer con él, profesora.

–Yo sé exactamente lo que haría –susurró Liza.

Después de lanzarle una mirada de reproche a la joven, Hollis miró fijamente a Raven.

–Pero tú eres una de mis bailarinas con más experiencia, Raven. Estoy segura de que podrás adaptarlo mejor que cualquiera.

Todas las expectativas estaban puestas en ella.

–Pensaré en algo.

–Gracias. Y si por alguna razón Gina no regresa, Kieran podrá asumir su papel.

–No creo que sea posible, ya que estamos trabajando la temática del nacimiento y Gina desempeñaría a... la madre.

Algunas de las chicas rieron, y Kieran frunció el ceño.

–Bueno, algunos de los mejores bailarines fueron forzados a replantearse radicalmente sus preconceptos –dijo al tiempo que hacía repiquetear los dedos sobre su antebrazo.

–Si tú lo dices...

¿Cómo podía ser que sus tácticas de evasión hubieran sido frustradas con tanta rapidez?

Una vez resuelta la cuestión, la profesora comenzó a aplaudir.

–Bueno, chicas... y Kieran, por supuesto, ¡entremos en calor! Elongaremos el cuello y luego haremos balanceo de caderas.

Kieran se ubicó en el fondo del salón, justo detrás de Raven. A ella le incomodaba que él estuviera allí, ya que intuía que la miraría más a ella que a la profesora. Sintió no haberse vestido con un pantalón más holgado en lugar de la malla y las calzas.

La profesora Hollis anunció a través de señas la finalización del calentamiento.

–Bueno, ahora trabajarán con sus grupos. Comiencen con algunos ejercicios de confianza. Yo observaré a cada equipo por separado.

Raven se volvió. Él sonreía lleno de seguridad, con las manos en las caderas, cual rey contemplando su reino.

Aparentemente, no lo alteraba ser el único varón de la clase. Era la primera vez que ambos estaban de pie uno frente al otro, y ella se sorprendió de su altura. Se sentía como un hobbit frente a un elfo. Con impertinencia, ella marcó con su mano la diferencia de alturas.

–Bien, Sudoku, ¿cómo te gustaría empezar?

–¿Qué son ejercicios de confianza? –preguntó, apartándose un mechón de pelo de su rostro.

–¿No lo sabes? –lo miró intrigada.

–Por supuesto que no, por eso te he preguntado.

–Bueno, debes dejarte caer y confiar en que tu compañero te atrapará, y ese tipo de cosas.

–Y ¿qué sentido tiene hacerlo? Yo ya sé que te puedo sujetar pero, si tú lo intentas, ambos terminaremos en el suelo.

–Mmm... ¿realmente lo crees?

–Estoy seguro.

–Muy bien, Sudoku, ¡inténtalo!

–No me dejaré caer sobre ti.

–Ves, no confías en mí.

–Por supuesto que no.

–Ese era el objetivo del ejercicio. Acabas de fallar –le dijo dándole un empujoncito sobre el pecho.

–Está bien, señorita Stone, ¡atájame! –respondió, aceptando el desafío.

Kieran le dio la espalda y se dejó caer sobre ella. Intentó sostenerlo, pero la gravedad venció y ambos terminaron en el suelo, ella debajo de él.

–¡Por Dios! ¡Avísame la próxima vez que vayas a hacer eso! –se quejó Raven, empujándolo. Trató de disimular la intensa conciencia de su cuerpo aplastado contra la columna vertebral del chico.

–Lo ves, soy demasiado pesado para que me sujetes –dijo mientras se incorporaba.

–Intentémoslo una vez más, pero avísame antes de lanzarte –agregó Raven, ya de pie.

Sin responderle, Kieran alzó la vista hacia su cabello. Ella se lo acomodó rápidamente; como de costumbre, estaba muy despeinado.

–¿Me estás escuchando, Kieran?

–Probablemente, no. ¿Tienes algo sensato para decir?

Ansiaba poseer algo para arrojarle sobre el rostro. Como no tenía nada a mano, se conformó con mirarlo con enfado.

–Gina jamás me causaba tantos problemas. No puedo esperar que regrese.

–Quizá las dos juntas puedan atajarme. ¿Cuándo crees que volverá? –preguntó moviendo los hombros.

–No lo sé, ya debería estar aquí. Es muy extraño. Me recuerda a Johnny y a Siobhan, que desaparecieron hace varios meses, y a Hedda, que estuvo ausente el trimestre pasado. Ocurrió lo mismo con otros alumnos; es extraño.

Abruptamente, Kieran se concentró en sus palabras y la sonrisa se desdibujó de su rostro.

–¿A qué te refieres con Johnny y Siobhan?

Raven se encogió de hombros, preguntándose por qué le importaría tanto.

–Tú sabes, varios estudiantes dijeron que regresarían y jamás aparecieron. Gina estaba completamente entusiasmada con este trimestre la última vez que la vi, antes de Pascua. Imagino que debe haber perdido su vuelo o algo así.

–¿No sabes qué le ocurrió?

–Supongo que me habrá enviado un mensaje de texto.

–Pero tu teléfono está averiado.

Raven se cruzó de brazos, molesta porque le había recordado la pelea.

–Tal como advertiste ayer por la noche.

–¿Quieres contactarla desde el mío? –ofreció Kieran mientras revisaba su bolsa de gimnasia.

La propuesta la sorprendió por completo ya que, al fin y al cabo, no eran más que dos extraños.

–¿Estás seguro?

Se lo alcanzó.

Echando un rápido vistazo a la profesora Hollis, que estaba ocupada con uno de los grupos de jazz, Raven buscó el número de su amiga en su agenda y le escribió rápidamente. Cuando finalizó, le devolvió el teléfono a Kieran.

–¡Gracias! Me molesta no saber qué le ha pasado –dijo, más alegre y tranquila que antes.

–Bueno, chicos, ¿qué están practicando? –la profesora Hollis apareció a su lado. Era experta en detectar cautelosamente a los holgazanes.

–Estábamos debatiendo ideas preliminares –replicó Kieran mientras guardaba su teléfono.

–Espero que no tarden mucho tiempo en eso. Solo tenemos algunas semanas para terminar de armar todo.

–No se preocupe, profesora. Llegaremos a tiempo –expresó Raven.

–¿Cómo lo están abordando?

–Estamos trabajando en unos problemas de confianza que tenemos –respondió Kieran suavemente–. Creo que Raven aún no confía en mí.

Ella lo fulminó con la mirada.

–¿De veras? ¿Puedo ayudarlos en algo? –Hollis miró a uno y a otro, expectante.

–Oh, no, profesora –contestó Raven con dulzura. Segundos después, estiró sus brazos y se dejó caer sobre Kieran, levantando una pierna con el fin de estirar uno de sus pies. Debía admitir que sus reacciones eran espléndidas, ya que la atajó perfectamente. Ella aprovechó el sostén para saltar y hacer una pirueta, que finalizó con los brazos en posición de danza dirigidos hacia él.

*Esto está a la altura de lo que pidió la profesora, pensó.*

–Fabuloso –aplaudió Hollis–. Me alegra que bailar con un varón te permita emplearlo como un potenciador de tus habilidades.

–¡¿Cómo?! –lanzó Kieran con el ceño fruncido. Definitivamente, él no se consideraba el sostén de nadie.

–En la danza, el hombre debe guiar, ayudar e impulsar a su pareja –la profesora le dio un pequeño golpe en la espalda–. Espero que utilices esos músculos que posees para una buena causa, Kieran. Sigue así.

